

B E T O Y T E R E

Enfrentan una Situación Difícil



Capítulo 1

Mientras Beto y Tere se prepararon para ir a la escuela, su mamá les preparaba el desayuno.

“No puedo esperar a llegar a la escuela,” dijo Tere: “Oigo que tenemos un nuevo maestro para la clase de ciencias naturales.”

“Espero que sea interesante la clase,” respondió Beto.

“Apúrense, niños,” dijo su mamá.

“Ya vamos, mamá,” respondieron los dos.

Beto y Tere son cuates y ya están en el quinto grado de la primaria. Ellos asisten fielmente a la iglesia donde pastorea el Hno. Abdiel.

Después de desayunar unos chilaquiles con huevo y frijolitos, los cuates agarraron sus mochilas y lonches y salieron con su papá para la escuela.

Llegando a la escuela corrieron a saludar a sus amigos, a muchos de los cuales no habían visto durante las vacaciones.

“Hola, Carla,” dijo Tere. “Me alegro de verte de nuevo. ¿Qué hiciste durante las vacaciones?”

“Ay, me divertí tanto. Pasé mucho tiempo en la casa de mis abuelos. Me llevaron a la playa y mira las conchas que encontré.”

“¡Qué bonitas!” dijo Tere.

“Te regalo una.”

“Gracias, muchas gracias. Es tan bonita. Se nota que Dios la hizo bien.”

“Sí, siempre pienso en Dios cuando veo su creación,” respondió Carla.

Beto había ido a jugar fútbol con sus amigos y justamente cuando estaba para meter un gol, sonó el timbre. Todos se formaron y entraron a sus clases.

Hasta la cuarta hora les tocó la clase de ciencias naturales. Se sentaron quietamente después del timbre esperando al nuevo maestro. Luego, luego llegó. Se presentó y pidió que cada uno diera su nombre y algo que les gustaba de la naturaleza.

Cuando le tocó a Tere, se presentó y les enseñó la concha que Carla le había regalado.

“Bueno, estudiantes, ya que los conozco un poco mejor, ¿Qué les parece que empecemos la clase. Abran sus libros en el primer capítulo que se titula: El Principio del Mundo.” Entiendo que el año pasado estudiaron del universo, las estrellas, constelaciones, etc. Este año vamos a estudiar nuestro planeta. Quiero que lean el primer capítulo antes de la siguiente clase. Pero hoy vamos a ver una película.

“Beto, por favor apaga las luces.”

El maestro prendió el cañón y empezó el video. Todos se quedaron viendo una hermosa exhibición de la naturaleza mientras se tocaba música muy bonita. Luego una voz preguntaba, “¿Cómo llegó a existir esta bella creación? Los científicos han estudiado profundamente la naturaleza y han llegado a la conclusión que hace billones de años en el agua empezó a crecer una bacteria y fue evolucionando a través de estos billones de años hasta que llegó a ser lo que vemos hoy en el mundo.” Y seguía el video dando teorías de cómo pasó todo esto.

Beto y Tere empezaron a sentirse incómodos porque ellos creían que Dios hizo todo. Lo habían estudiado en casa y en la Escuela Dominical.

Al terminar el video sonó el timbre. Todos salieron del salón. No sabían qué decir ni qué hacer. Solo faltaba la clase de educación física. Después salieron a encontrarse con su mamá. Empezaron a contarle lo que vieron en la clase de ciencia.

Llegando a la casa guardaron sus cosas y empezaron a hacer la tarea. Leyeron el capítulo que les había encargado el nuevo maestro.

Beto dijo, “Este dice lo mismo que la película. ¿Qué debo de creer?”

Llevaron el libro a su mamá quien estaba preparando la cena. Ella se sentó y empezó a leer el libro. Luego dijo, “Yo sabía que algún día esto iba a suceder.”

Beto y Tere se le quedaron viendo. “¿Qué mamá?”

dijeron.

Su mamá les respondió, “Hay bueno, pero también hay malo en el mundo. Las personas que no quieren someterse a Dios buscan maneras de desacreditar a Dios. Ellos piensan que son tan inteligentes como Dios y tratan de razonar lo que no se puede razonar y han inventado esta teoría de la evolución para explicar las cosas en el universo y en el mundo y así se desasocian de Dios. Hablaremos más cuando llegue papá hoy en la noche. Mientras, yo quiero darles una tarea.”

“Oh, no,” gritaron Beto y Tere. “No más tareas.”

“No es difícil.” dijo mamá. “Quiero que agarren sus Biblias y que lean el primer capítulo de Génesis otra vez.”

Beto y Tere fueron corriendo por sus Biblias. Se sentaron a leer Génesis 1.

“Ya terminamos, mamá,” dijeron. “Es muy bonita la historia. Y ahora qué vamos a hacer?”

“Quiero que salgan para afuera y busquen cada uno una flor y que la lleven al patio de atrás.”

Corrieron para afuera buscando una flor. Tere encontró una rosa bien bonita. Beto cortó una margarita.

“Mira, mamá. Encontré una rosa y huele tan bonito. Mira ¡Qué bonita es!”

Beto llegó con la margarita y dijo, “es bonita, pero no huele tan bonito.”





Se ríó su mamá. “Estoy de acuerdo, Beto. Cada flor tiene diferente aroma y muchos diferentes aspectos. ¿Recuerdan cuando fuimos a visitar los jardines botánicos el año pasado? ¡Cuántos diferentes especies de plantas y flores habían! ¡Recuerden que nos maravillamos de cómo Dios las había hecho?”

“Sí,” dijo Beto. “Habían tantas plantas bonitas.”

“Y yo recuerdo las mariposas tan bonitas y un colibrí comiendo el néctar de las flores,” comentó Tere.

“Bueno, ahora quiero que hagan algo que nunca les había pedido antes.”

“¿Qué, mamá?”

“Quiero que con mucho cuidado quitan los pétalos y todas las partes de estas flores y que las pongan aquí en la mesa.”

Los cuates lo hicieron con mucho cuidado. Tardaron como diez minutos en hacerlo.

Su mamá volvió a la cocina para terminar la cena. Llegó papá y ella le contó lo que había sucedido en la escuela y lo que estaban haciendo los niños.

Papá salió al patio y los niños corrieron y lo abrazaron. “Hola, papá, ven a ver lo que hicimos.”

El miró las flores despedazadas, pero puestas muy en orden en la mesa. “Mamá me contó lo que pasó en la escuela. “Sí, papá, estamos muy confundidos.”

“Bueno, vamos a investigar el asunto. Mientras, quiero que hagan algo.”

“¿Qué papá?”

“Quiero que vuelvan a reconstruir estas flores.”

“Papá, ¿cómo podemos hacer esto?”

“No sé, pero inténtenlo.”

Beto y Tere se sentaron y empezaron a volver las flores a su estado anterior, pero se caían en pedazos.

Tere dijo, “Voy por pegamento.” Y con el pegamento volvieron a intentar juntar los pedazos de las flores, pero aun con el pegamento, no quedaron igual como antes. Además las flores se marchitaron.

“Papá,” llamó Beto. “Ayúdanos, por favor.”

Papá dijo. “Ni yo puedo volver las flores a como estaban. Pero sé quién puede, si quiere.”

“¿Quién?” dijeron los cuates.

“La persona que las hizo puede hacerlo.”

Respondió papá. ¿Ustedes saben quien hizo las flores?” les preguntó.

“Sí,” dijo Tere. “Yo sé, pero nuestro nuevo maestro piensa que no fueron hechas, sino que evolucionaron.”

“¿Y qué creen ustedes?”

Beto respondió, “Yo creo que Dios las hizo.”

“Yo también,” dijo Tere.



Capítulo 2

“¡Qué conferencia tan interesante!” dijo mamá mientras salían del templo.

“Sí”, respondió papá. “Aprendí mucho acerca de la creación.”

En camino a casa papá les hizo una pregunta a Beto y Tere, “¿Que les pareció la conferencia? ¿Qué aprendieron ustedes?”

“Me gustó mucho.” dijo Tere.

“A mí también,” dijo Beto. “¡Ojalá pudiera recordar todo.”

“¿Comparamos los DVD con las lecciones?”

“Sí, papá.

Quiero aprenderlo bien.” dijo Beto.

Volvieron a la conferencia en la noche y hubo otra lección acerca de la creación. Papá compró los DVDs y también un libro para Beto y otro para Tere.

Llegando a casa se cambiaron la ropa para poder jugar sin preocuparse por cuidar la ropa buena que llevaron al templo. Mamá les sirvió la comida y después de comer, los cuates ayudaron a limpiar la mesa y la cocina.

“¿Ahora, podemos ver los libros que compraste para nosotros, papá?”

“Sí”, dijo. “Aquí hay uno para Tere y uno para Beto. Son

diferentes y pueden compartir.”

Se sentaron en la alfombra y empezaron a leer y ver las fotos de los libros.

“Mira, Tere,” dijo Beto. “Dice que el mundo está perdiendo poco a poco su magnetismo.”

“¿Qué es esto?” preguntó Tere.

“Es como imanes. El magnetismo los hace pegarse solos.”

“También dice que si la tierra tuviera billones de años, ya no habría nada aquí, porque todo habría volado al espacio. Así que la tierra no puede tener billones de años.”

“¡Qué

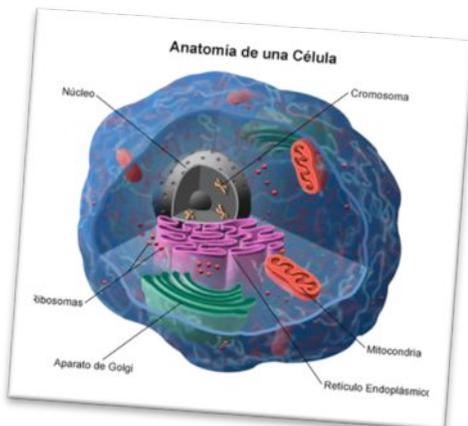
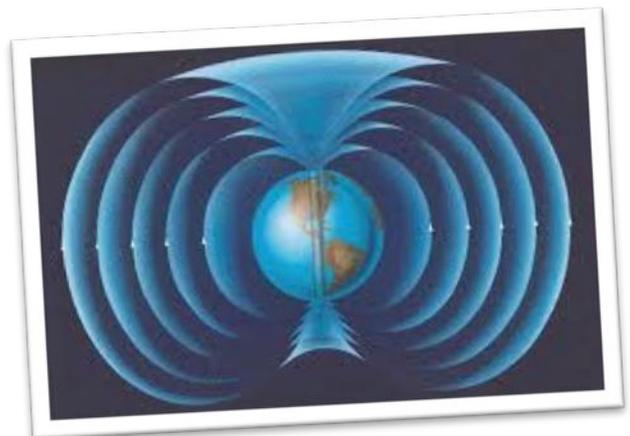
interesante!” comentó Tere.

“Oye, Beto, mi libro dice que una sola célula tiene millones de partes y un jet tiene no más que miles de partes. Así que una célula es bastante complicada.”

“¡Wow!” dijo Beto.

“Y también dice que Carlos Darwin dijo que toda la teoría de la evolución está basada en la célula sencilla y si la célula no es sencilla, no puede ser verdad la teoría de la evolución.”

Ellos siguieron leyendo sus libros y maravillándose sobre la creación hecha por Dios.



“¿Sabes qué, Beto? ¡Yo creo que Dios nos hizo a nosotros y a toda la creación!”

“Yo, también,” respondió Beto. “¡Yo creo que se necesita más fe ciega para creer en la evolución que dice que todo llegó por casualidad, que creer que hubo un diseñador y creador quien es Dios!”

Capítulo 3

“¡Beto, Tere, despiértense!” llamó mamá.

Tere se sentó, pero con mucho sueño y dijo: “¿Por qué, mamá? Quiero dormir un rato más.”

Beto brinco de la cama y dijo: “¡Oh, no. Vamos a llegar tarde!”

“Tarde para qué?” preguntó Tere bostezando.

“¡Para la escuela!” gritó Beto.

“¡Ay! Se me olvidó. Ya es la segunda semana de clases.” dijo Tere. “Ya voy.”

Mientras iban camino a la escuela, Tere dijo: “Yo no quiero ir a la clase de ciencia. ¿Qué vamos a hacer? Sabemos que lo que dice el maestro no es verdad, sin embargo tenemos que mostrarle respeto.”

Mamá respondió: “¿Por qué no oramos ahorita para que Dios les de sabiduría para saber que hacer. ¿Recuerden lo que dice Santiago 1:5? Dios promete darnos sabiduría si se lo pedimos.”

“Sí,” dijeron los cuates. “Oremos.” Se sentaron en una banca en el parque. Beto oró: “Señor Jesús, Sabemos que tu hiciste el mundo, pero nuestro maestro no lo cree. Por favor, danos sabiduría para contestarle y ayúdanos a respetarle. En el nombre de Jesús, Amén.”

Tere oró y mamá también y siguieron el camino a la escuela.

Se despidieron de su mamá y Beto dijo: “Tere, tengo una idea. Vamos a hablar en privado con el maestro. ¿Qué te parece?”

“Me parece una buena idea,” respondió Tere.

“Vamos,” dijo Beto.

Entraron en la escuela y fueron a buscar al maestro. Tocaron la puerta del salón y el maestro dijo: “Adelante.” Beto y Tere entraron. “Maestro, ¿podemos hablar con usted.?”

“Sí, como no,” respondió el maestro. “¿En qué les puedo ayudar?”

“Bueno,” dijo Beto. “Es acerca del origen del mundo y las cosas que están aquí.”

“Sí,” respondió el maestro.

“Es que nosotros creemos que Dios hizo el mundo y todas las cosas, hace más o menos 6,000 años.”

El maestro contestó: “He oído esto antes. Es una idea que ya ha pasado de moda. Ya poca gente la cree hoy día.”

“Hay muchos científicos que lo creen,” dijo Beto.

“Ah, ¿sí? ¿y quiénes son?”

“Yo tengo un libro que lo explica. Si quiere, se lo presto.” respondió Beto.

En ese momento sonó el timbre y tuvieron que ir a su salón de clase.

“Gracias, maestro,” dijeron Beto y Tere.

Beto y Tere sintieron un alivio porque le habían contado al maestro sus creencias.

La quinta hora de clases llegó, la de ciencias naturales. Los alumnos entraron al salón y empezaron a ver una exposición que había puesto el maestro. Habían unos renacuajos y sapos y fotos de un proceso evolucionario.

Sonó el segundo timbre y los alumnos se sentaron en sus mesa bancos.

El maestro empezó a hablar: “La ciencia propone que todo ser vivo llegó a ser por el proceso de la evolución. Así nos enseñan nuestros libros. Sin embargo, no todas las personas lo creen. Para ser justo, deben de saber otras teorías. Unos religiosos creen que un Dios hizo todo en poco tiempo. Y así siguió la clase con la enseñanza de la evolución, sin explicar más de la creación de Dios, según la Biblia.

Después de la última clase del día, todos salieron a sus casas. Beto y Tere contaron a sus padres de su plática con el maestro y lo que él había enseñado en la clase. Comieron y se prepararon para ir al templo para la conferencia sobre creacionismo.

Beto y Tere, luego, luego, buscaron al conferencista. Le contaron de sus experiencias en la escuela. El les felicitó por el valor que demostraron hablando con el maestro. Les pidió que hablaran más, después de la conferencia.

Aprendieron mucho esa noche y no pudieron esperar hablar otra vez con el predicador especial. Dieron la noticia a sus papás y todos pasaron al frente para hablar más con el.

“Hola, Beto y Tere. ¿ellos son sus padres?”

“Sí”, y se los presentaron.

“Sus hijos me platicaron lo que están siendo enseñados en la escuela. Tengo una idea. A veces me invitan a enseñar en una escuela para presentar lo que creemos de la creación. Estaría dispuesto hacerlo en su escuela si lo pueden arreglar.”

Los cuates dijeron: “¡Sí, sí, maravilloso!”

El papá de Beto y Tere dijo: “¡Qué buena idea! Hablaré con el pastor, y veremos lo que podemos hacer. Muchas gracias.”

El día siguiente fueron el pastor y el papá de los cuates para ver a la directora de la escuela y ella estaba muy de acuerdo, porque ella era cristiana también.

Ella habló con el maestro de la clase de ciencia para decirle lo que iba a pasar. Programaron la conferencia para el viernes durante la última hora de clases.

Beto y Tere no pudieron esperar. Al fin llegó el día. Todos los en el auditorio de la escuela. Habían para enseñar los videos.

La Directora se acercó al micrófono y todos se callaron.

“Buenos días alumnos y maestros. Tenemos algo muy especial hoy. Creemos que ustedes tienen el derecho de oír diferentes opiniones acerca de la creación del mundo. Tenemos el privilegio de tener con nosotros al Profesor Sánchez para exponer sobre la creación según la Biblia. Bienvenido, Dr. Sánchez.”

“Buenos días, Directora López. Buenos días alumnos y maestros. Gracias por permitirme platicarles hoy acerca de algo muy importante porque es la base de nuestra existencia.

El siguió dando muy buena presentación de cómo se hizo la tierra, el universo, las plantas, los animales y el ser humano. Era muy interesante y convincente lo que enseñó.

Después subieron los alumnos para ver las exposiciones que hubo en la plataforma y hacerle preguntas al Dr. Sánchez. Beto y Tere le dieron las gracias y le dijeron que le verían en la noche en la conferencia en la iglesia.

La Directora le dio gracias por la conferencia y luego se le acercó el maestro de la clase de ciencias naturales. Le comentó: “¡Interesante! Somos de creencias diferentes, sin embargo me gustaría investigar las cosas que expuso hoy.”

“Me alegra. Le invito a la conferencia esta noche. Tengo mucha literatura y videos. Tal vez le interese examinarlos.”

“Gracias, tal vez llevo allá.” dijo el maestro.

Beto y Tere aprendieron muchas lecciones:

Hay diferencias de opiniones, pero uno puede discutir las en una manera civilizada.

No hay nada mal en dar una opinión opuesta.

No deben ofenderse cuando otros menosprecian nuestras creencias.

Debemos tener valor para estar firmes en nuestras creencias.

Dios nos da sabiduría cuando se la pedimos. Santiago 1:5

Dios también contesta la oración. I Juan 5:14,15.

¿Qué más aprendieron?

Sharon L. Lilly – 19 de septiembre 2011

